



Agustín Azcona

# **El Sacristán de San Lorenzo**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Agustín Azcona**

# **El Sacristán de San Lorenzo**

## **Zarzuela en tres cuadros**

### PERSONAJES ACTORES

GRIGORIO, Sacristán de San Lorenzo. D. VICENTE CALTAÑAZOR.  
LUCÍA, Castañera en el Lavapiés. DOÑA JOSEFA NORIEGA.  
FARRUCO, Aguador de la fuente del Lavapiés. D. JOSÉ AZNAR.  
MANOLO, Majo crudo, herrero del barrio. D. RAMÓN AGUIRRE.  
SENTO, Esterero valenciano, domiciliado en Lavapiés. D. FRANCISCO LUMBRERAS.  
UN ESCRIBANO, que no habla.  
AGUADORES de la fuente del Lavapiés.  
MAJOS de ambos sexos, del propio barrio.

La acción pasa en Madrid, año de 1808.

Acto único

Cuadro I

El triunfo del amor

El teatro representa la plaza del Lavapiés. Se ve la fuente, con algunas cubas en ella y a su inmediación. A la derecha, en primera caja, puerta de taberna. Es practicable dicha puerta, y en uno de sus lados están la mesilla y demás trebejos de la castañera.

Escena I

Varios Aguadores bailan la danza prima, mientras un ciego toca la gaita, y su Lazarillo hace habilidades. Algunos Majos de ambos sexos están en grupos viendo cómo bailan los

Aguadores, jaleándolos, y cantando para que continúen. FARRUCO, sentado sobre su cuba en el proscenio, parece muy pensativo; pero sonando la gaita a pocos compases después de principiar la orquesta, no puede resistir la tentación, se levanta y baila solo. LUCÍA en su puesto y entregada a su quehacer. SENTO entre los Majos, mirando también el baile.  
(Cantado.)

MAJOS Marusiña, Marusiña,  
hija del Corregidor,  
siendo tu padre tan rico,  
llevas tú muy mal jubón.  
Marusiña, Marusiña, 5  
no me niegues esa flor;  
dámela, y te doy por ella  
al instante un coscorrón.

(Al tomar FARRUCO una de sus vueltas, atraviesa GRIGORIO, embozado y cauteloso, de izquierda a derecha, por detrás de la fuente, mirando hacia donde está LUCÍA. FARRUCO, que le ve, se queda con una pierna en alto y exclama colérico:)

FARRUCO ¡Grigorio!  
MAJOS ¡Sí... sí... Es Grigorio,  
el perverso sedutor! 10  
FARRUCO Él es... ¡Oh rabia! No puede  
contenerte el corazón.  
¡A ese cuervo maldecido  
blanco ya de mi ojiriza,  
he de darle una paliza, 15  
he de hacerle reventar!  
Ya verás si yo te mido  
las costillas con mi tranca,  
que mi mano, aunque no es blanca,  
también sabe solfear. 20  
MAJOS Desde el colodrillo al anca  
ábrele de par en par,  
échale después la zanca  
y llevémosle a enterrar.

(Hablado.)

FARRUCO Por Santiago de Galicia 25  
que me cansa el tal muñeco  
tan flacucho, tan enteco  
y tan lleno de malicia.  
SENTO Pardal es el Sacristán  
que cantar puede en la mano. 30

FARRUCO Pues antes que ser mi hermano  
los mengues le llevarán,  
que Lucía, aunque asturiana,  
desde niña está en Madrí,  
donde...

SENTO Por supuesto, aquí 35  
siempre en finura se gana.

FARRUCO ¡Y tanto! No la conoce  
el padre que la parió.

SENTO ¿Qué?

FARRUCO ¡Es verdad! Mi padre no  
parió nunca. Fue una coce. 40

Mírala, se pinta sola  
para esto de asar castañas.  
(Señalando a la puerta de la taberna.)

SENTO Ya tiene todas las mañas  
de la mes guapa manola.

FARRUCO No hay nenguna que la exceda. 45

SENTO ¡Y qué garbo! ¡Es mucho cuento!

FARRUCO Cuando anda, aunque no haga viento,  
se levanta polvareda.

¡Y qué empuje! El otro día  
bajaban por esa acera 50  
adelante una niñera,  
dos señoras y un usía.

Pues, amigo, mete mano,  
cuélase como una flecha  
y le dice:

(FARRUCO se pone en jarras y remeda el tono de LUCÍA.)

«la derecha 55

es mía, don Cayetano».  
Saca entrambos los dos codos,  
las rodillas y las ancas,  
y por zancas o barrancas  
fueron los cuatro a los lodos. 60

(Todo esto se dice acompañado de la acción.)

Vota como un carretero,  
se empina media tinaja  
y maneja una navaja...,  
¡quia!, ¡mejor que un baratero!  
Fegúrate si quien tales 65  
prendas, y más, atesora,  
deberá escuchar ahora  
requiebros sacristanales.

Ella necesita un majo  
de forma y de fundamento, 70  
de éstos que con el aliento  
echan un gigante abajo;  
de éstos que tienen la hiel  
muy amarga..., y se pelean  
por nada..., y se puñalean 75  
por un pito de papel.

¡Ya lo tengo, voto a San!  
El herrero de ahí enfrente,  
enjuto, pero valiente  
lo mesmo que un tamborlán. 80

Y se pirra por la chica,  
aunque ella no le quier miaja,  
porque el Sacristán trabaja  
y la cosa... se complica.  
Por eso en anochiciendo, 85  
para salir ya de dudas,  
el escribano don Judas  
va hoy a casa.

SENTO Sí, te entiendo.  
Se hace un contrato y te quitas  
de ensima...

FARRUCO ¡Pues!

SENTO El monago. 90

FARRUCO Luego echaremos un trago  
de lo moro y...

LUCÍA ¡Calentitas!

(Con el tono en que pregonan las castañeras su mercancía, y meneando como ellas la  
vasija que sirve para asar las castañas.)

FARRUCO ¡Mira qué voz!

LUCÍA ¿Cuántas..., cuántas,  
que ahora queman?

FARRUCO No hay que hablar...

En oyéndola cantar 95  
se postra un rey a sus plantas.

## Escena II

Dichos. MANOLO, que llega por la izquierda.

FARRUCO ¡Canija! ¡Manolo aquí!

MANOLO Güenas tardes, caballeros.

FARRUCO ¡El amo de los chisperos

va a ser mi cuñado!

(Con sumo regocijo, echando los brazos al cuello a MANOLO.)

MANOLO Sí. 100

Mas no pase de esta noche  
que echemos el garabato.

FARRUCO Por supuesto, el trato es trato...

Y por la mañana...

MANOLO En coche  
simón...

FARRUCO Vusotros, yo no. 105

¡Juera un escándalo! A pata  
iré yo.

(LUCÍA se ha levantado, viene a incorporarse en el grupo de los demás interlocutores, quedando a la derecha de FARRUCO. Se pone las manos en las caderas y dice con mucho desgarro:)

LUCÍA ¿De qué se trata?

MANOLO ¿De qué? ¡De que sacabó  
desde hoy lo del Sacristán,  
alma de los dos!

(Remedando el tono de LUCÍA.)

LUCÍA ¿De veras?

¡Miste que tiene goteras 110  
la casa!

MANOLO ¡Se ataparán!

LUCÍA ¡Quia! ¡Si eso no puede ser!

FARRUCO Vamos..., no armes rebullicio.

MANOLO ¡Señá Lucía, más juicio!

LUCÍA Señor Manolo..., ¡moler! 115

(Vuelve LUCÍA las espaldas a todos, siempre en jarras.)

MANOLO ¡Cudiao y que no haiga groma!

¡Que no le entre a usted la luna!

LUCÍA ¡Miste que voy a hacer una  
que dé golpe, tío Carcoma!

¡El demonio del señor! 120

(Mira LUCÍA de alto a bajo a MANOLO, sonriéndose malignamente.)

MANOLO ¿Me mira usted a los tobillos?

LUCÍA Présteme usted esos palillos  
para tocar el tambor  
en casa esta nohegüena.

FARRUCO ¡Chica, que me comprometes! (Al oído.) 125

LUCÍA ¡Si me gustan los bonetes!

MANOLO Prestar no, dados, morena.

Y apriete usted, son de roble;  
apriete usted bien los brazos.

LUCÍA Yo lo hago todo pedazos 130  
cuando quio dar un redoble.

SENTO (Alma tiene de Caín  
la dona)

FARRUCO Esto se gobierna  
así. ¡Pronto, a la taberna!

(Coge a LUCÍA por un brazo y la conduce violentamente. Ella al marchar se vuelve y dice  
a MANOLO:)

LUCÍA ¡Le llega su San Martín 135  
a cada puerco, so guapo!

(FARRUCO da a LUCÍA un empujón. Ella le hace un gesto.)

FARRUCO ¡No me tuerzas el jocico!

LUCÍA ¡Y le volveré a usted mico,  
si mapura, de un sopapo! (A MANOLO.)

(LUCÍA vuelve a sentarse a la puerta de la taberna. FARRUCO luego que la deja allí, se  
reúne de nuevo a MANOLO y SENTO.)

MANOLO ¿Y consientes que esto escuche? 140

FARRUCO Ella no gasta güen modo,  
pero se compone todo  
con un poco de acebuche.

Y luego que... cuando sepa  
los dineros que la das... 145

SENTO (¡La dona es un Satanás!)

FARRUCO ¡Muchachos! ¡Viva la Pepa!

Conque..., ¿estamos? Con guitarras  
y panderos a las siete...

(Dirigiéndose a Majos y Majas.)

Ya sabéis... Ahí, al boquete..., 150  
número tres.

MANOLO Veinte jarras  
darán fe del rumbo mío  
y ha de bailarse un bolero  
que tiemble España.

FARRUCO Gaitero,  
otra rueda, que hace frío. 155

(Se repite la danza prima. Esta vez principian a un tiempo la gaita y la orquesta, con el  
coro de Majos. FARRUCO y MANOLO se abrazan y se despiden, yéndose éste por la  
izquierda abajo, y poniéndose aquél en seguida a bailar, también solo como en la escena  
primera. Concluidos coro y baile, hay chillidos, empujones y algunas otras barbaridades de  
este gusto. Majos y Majas se dispersan en diferentes direcciones. Algunos Aguadores,  
como igualmente FARRUCO, cargan con sus cubas y se van, también por distintos puntos.  
Uno de ellos, que es el encargado de llenar, recorre los caños de la fuente, habla luego con  
SENTO, le indica que va a echar una copa y que tenga cuidado entretanto, y en efecto entra

en la taberna. El ciego y su Lazarillo piden a varios, pero nadie les da nada y se retiran tocando, sin embargo, la gaita. Empieza a anochecer. Un Sereno enciende los faroles.)

### Escena III

LUCÍA, SENTO.

(Queda aquélla a la puerta de la taberna y éste se acerca poco a poco.)

SENTO Dona, tú no tengas por,  
que estoy yo aquí.

LUCÍA Mira, Sento,  
si sabes tener talento,  
yo sé otra cosa mejor,  
que es pagar al que lo tiene. 160  
(Se levanta y vienen al proscenio, pero no al medio.)

SENTO No soy tersero, chiqueta.  
LUCÍA Sento, aquí va una peseta,  
y si es que el Sacristán viene,  
mientras hablo dos instantes  
con él, echa tú un vistazo 165  
al redor. Toma un abrazo  
también.

(LUCÍA mira a un lado y a otro, por si alguien se acerca.)

SENTO Venga... Pero antes  
arrecoque este dinero,  
que cuando te sirvo yo  
es porque te quiero... y no 170  
por otra rasón, salero.  
¡Ay! (Al dar a LUCÍA el abrazo.)

(LUCÍA vuelve a mirar, clava los ojos en la fuente, se asusta, y pasa por delante de SENTO a colocarse a la izquierda de éste, agarrándose a él.)

LUCÍA ¡Dios mío!

SENTO ¿Qué te da?

LUCÍA ¡Siempre que miro a esa juente,  
Sento mío, de repente  
me quedo pitrificá! 175  
Se cuenta que un guapetón  
deste barrio a su gachona  
echó en un día de mona



de cabeza en el pilón,  
y que ella dijo, cayendo: 180  
«¡En este pilón fatal  
queda hasta el juicio final  
mi alma, contra ti gruñendo!».

(Cantado.)

Anoche, Sento mío,  
como entre doce y una, 185  
hería la fuente pálido  
rayo de opaca luna.  
En el pilón un súbito  
gemido resonó  
y al punto de la víctima 190  
la sombra apareció.  
Sentí de pronto un frío,  
un pasmo, una terciana...  
Oigo que con voz lúgubre  
me dice: «¡Sacristana, 195  
mira que hay mucho pícaro!  
¡No mueras como yo!».  
¡Y en el pilón hundiéndose,  
helada me dejó!  
Olvidar, ¡ay Dios!, querría 200  
tan terrible profecía,  
mas no puedo, no, no puedo.  
Aún me dura el susto, el miedo,  
¡Jue muy claro y campanudo  
el acento que se oyó! 205

(Aquí se aparta de LUCÍA el valenciano, para ir a ver si viene GRIGORIO. LUCÍA se adelanta al proscenio.)

Cuando con labio trémulo  
prenuncia: «Yo te adoro»,  
daríale un tesoro...  
¡Suyo es mi amor, mi fe!  
¿Ni qué me importa el bárbaro 210  
que tuerce mi albedrío?  
¡Sólo, Grigorio mío,  
contigo me uniré!

(SENTO, que acechaba en varias direcciones desde el foro, baja corriendo al proscenio.)

(Hablado.)

SENTO Aquí le tienes, chiqueta.

LUCÍA ¡Me lo daba el corazón! 215

¡Ay! Toma tú otro apretón,  
pues no quieres la peseta.

(SENTO abraza furtivamente a LUCÍA y vuelve a retirarse al fondo.)

Escena IV

LUCÍA, GRIGORIO y SENTO.

(Viene GRIGORIO por la derecha arriba, embozado en su manto. Llega corriendo al paraje en que está LUCÍA, le da un abrazo y exclama:)

GRIGORIO ¡Gracias a Dios! ¿Y aquel chulo?

(Lo dice por SENTO, que permanece todavía a la vista.)

LUCÍA Como si nadie mirara.

Es un centinela.

GRIGORIO Apara 220

estotro con disimulo. (Vuelven a abrazarse.)

Paloma del alma mía,  
te quiero con tal locura,  
que es mayor que tu hermosura  
mi delirio noche y día. 225

Como mi oficio no niego,  
visto este luto exterior,  
mas de gala el interior  
me pongo cuando a ti llego.

Todo, mi bien, lo daría 230

por ese palmito mono,  
que sólo canto en tu tono,  
en ningún otro, Lucía.

Las caspicias de lo puro  
de rechoncha vinajera, 235

las migajas de la cera,  
el De Profundis de a duro,  
un porvenir de arzobispo  
(aunque ahora no andan muy bien)  
y de un padre santo el tren, 240

¿qué son sin ti? ¡Voto a Cristo!  
Tú eres mi mayor delicia,  
Lucigüela salerosa,  
muy más tierna y más sabrosa  
que las peras de Galicia. 245  
¡Ay! Cuando asidas mis manos  
a seis robustos cordeles  
llamo en la torre a los fieles  
a los misterios cristianos,  
siempre bajo la impresión 250  
de mis ilusiones locas,  
creo tener tantas bocas  
cuantas las campanas son.  
¡Y paréceme en verdad,  
aunque del rito con mengua, 255  
cada badajo una lengua  
que pregonar tu beldad!  
(GRIGORIO da un fuerte abrazo a LUCÍA. Larga pausa.)

LUCÍA Sacristán por quien me muero,  
por quien siento el corazón  
más quemado que un tostón... 260  
¡Tú solo me haces salero!  
¿Qué me importa ningún majo,  
donde estás tú, vida mía?  
¡Ni aquí... ni en Andalucía  
llega naide a tu zancajo! 265  
¡Tú eres quien llena la plana  
del regusto de tu prenda!  
¡Sólo hay pan pa ti en mi tienda!  
¡Sotana quiero..., sotana!  
¡Sotana, aunque cien defuntos 270  
saquen la gaita al pilón,  
que vales tú, remonón,  
más que tos los hombres juntos!  
¡A pie y descalza andaría  
por ti, aunque empezara en martes, 275  
del mundo las cuatro partes,  
Norte, Sur y Mediodía!  
Y mas que me entierres tú,  
como has enterrado a tantos,  
¡vengan para mí quebrantos! 280  
¡Para ti vida y salud!

(LUCÍA se arroja en los brazos de GRIGORIO.)

GRIGORIO Voy a mudar de parroquia.

LUCÍA ¿Por qué? (Asustada.)

GRIGORIO Tu hermano es muy bruto,  
y le ha dicho al piernienjuto

que me ensarte. (Con la acción.)

LUCÍA ¡Santa Ustoquia! 285

GRIGORIO A San Marcos voy.

LUCÍA ¡No tal!

GRIGORIO ¿Te parece mal agujero?

¡No! A Leganitos primero  
que ensartado al hospital.

LUCÍA ¿Y yo? (Desesperada.)

GRIGORIO Tú emigras conmigo. (Gravemente.) 290

No has menester pasaporte,  
acá y allá todo es corte  
y tengo un alcalde amigo.

¡Aquí me pinchan, Lucía!

No lo dudes, cual pinchó 295

Farruco a mi padre.

LUCÍA ¡Ay, no!

GRIGORIO Me lo dijo el otro día.

Yo tomo al punto soleta.

LUCÍA ¡Perjuro! ¡Infiel!

GRIGORIO Mi embeleso,

ya me dirás todo eso 300  
mañana por la estafeta.

LUCÍA ¿Y si esta noche Farruco,  
a mi despecho, me casa?

GRIGORIO Ya comprendo... ¡Por si pasa!

El tal Farruco es muy cuco. 305

Aunque te case con diez,  
te he de descasar yo luego.

¡Miste que Dios! ¡Pues qué, es juego!

¡No se me escapará el pez!

(Párase de repente como si le hubiera ocurrido alguna idea, y dice en seguida con  
resolución:)

Pues ya no me voy, ¡canario! 310

¿Yo cobarde? ¡Ande la danza!

Voy a pintarle en la panza

con esta pluma un calvario. (Sacando la navaja.)

Yo con todo el mundo lidio...

¡Carambola! ¡Y esta noche 315

he de hacer en el bamboche

astur un farruquicidio!

(Cantado.)

GRIGORIO Ha jurado...

LUCÍA ¡Ah, no!

GRIGORIO Matarme.

LUCÍA Yo me opongo a la batalla.  
GRIGORIO ¡No tu llanto me desarme! 320  
¡Oye!  
LUCÍA ¡Ay, Goro!  
GRIGORIO ¡Escucha y calla!  
Sobre el hoyo do se encierra  
lo mejor de mis mayores,  
a tu raza cruda guerra  
declararon mis furores. 325  
Hoy al verte tan hermosa  
otro afecto en mí rebosa...  
Sin embargo, en un momento  
me podré precipitar.  
LUCÍA ¡Ay! Aplaca esos furores, 330  
Sacristán de mis entrañas.  
Tengo males aún mayores  
de mi hermano y de sus mañas.  
Si otro afeto en ti rebosa  
al mirarme tan hermosa, 335  
es locura en un momento  
nuestra dicha aventurar.  
GRIGORIO Fe de esposa aquí me jura,  
a la luz de estos faroles,  
que aunque no hay altar ni cura, 340  
tiene el lance seis bemoles.  
¡Toma, cándida azucena!  
Soy tu nene.  
LUCÍA ¡Y yo tu nena!

(Al decir sus últimas palabras se ha quitado GRIGORIO una sortija que pone a LUCÍA en uno de sus dedos. LUCÍA hace lo mismo con otra que coloca en uno de los de GRIGORIO.)

LOS DOS ¡Ah! Que nunca un Dios piadoso  
nos retire su favor. 345  
¡Sea siempre venturoso  
este vínculo de amor!  
GRIGORIO Separarnos ya conviene.  
LUCÍA ¡Oh palabra dura, impía!  
Yo no sé quién me detiene... 350  
GRIGORIO Mi alma queda aquí, Lucía.  
LUCÍA ¡Ay! Escíbeme a menudo  
¡Dios eterno, cómo sudo!  
¡Esta esposa desgraciada  
de esperanza vivirá! 355  
GRIGORIO ¡Tu memoria, prenda amada,

mi esperanza animará!  
LOS DOS Vendrán a ti en las auras  
mis santos juramentos.  
Murmurarán las tórtolas 360  
mis ayes y lamentos.  
Serán sólo mis cánticos  
los cánticos de amor.  
Conságrame una lágrima  
y rabie el aguador. 365

(Se abrazan. Ella entra en la taberna y él se va por paraje opuesto.)

## Cuadro II

### El triunfo del interés

Sala blanca en casa de FARRUCO. Puertas practicables a izquierda y derecha, en primeras cajas, y otra en el foro. Detrás de esta puerta hay una escalerilla de tres o cuatro peldaños nada más, con barandillas laterales, y por ella se sube a otra pieza, que se ve en parte, y que viene a ser como antesala algo más alta de piso. Algunas sillas de mala apariencia. Una mesa blanca, ordinaria, de forma antigua, colocada en el proscenio hacia la derecha. Encima de esta mesa hay un velón, antiguo también, encendido. Tres o cuatro candiles de garabato, colocados oportunamente en los dos términos de la decoración, completan la iluminación preparada para el festín de que se ha hablado en el cuadro primero. Todo cuanto se ve presenta el aspecto de la pobreza, y revela lo ordinario de la condición de los personajes.

### Escena I

FARRUCO, solo. Está arreglando los trastos y entre tanto dice:

(Hablado.)

¡Pues señor, vaya un jaleo!  
La chica, que es el demonio,  
se empeña en que el matrimonio  
se haga según su deseo.  
Estoy por coger la tranca 370  
más gorda que haiga a la mano...  
Pero luego el cerujano  
querrá mucho... y la matraca

de los gritos y lamentos  
que aturden la vecindá... 375  
¡No señor!, mejor será  
hacerle otros argumentos.  
Y que... si el palo se quiebra,  
se arma nueva tremolina,  
porque arremete la endina 380  
lo propio que una culebra.

## Escena II

FARRUCO, SENTO.

(Viene SENTO por la puerta del foro, y va a colocarse a la izquierda de FARRUCO.)

SENTO Bona nit.

FARRUCO A tiempo vienes.

¡Estoy rabiando!

SENTO ¡San Chuan!

FARRUCO ¡Se me ha güelto ya alquitrán  
toda la sangre!

SENTO ¿Qué tienes? 385

FARRUCO Esa perra de Lucía  
dice que no ha de casar  
sino con Grigorio.

SENTO Al mar  
va de cabeza, a fe mía.

FARRUCO Lo mesmo sostengo yo, 390

pero ella no me hace caso  
y sale siempre del paso  
riplicando: «¡ea..., que no!».

(Puesto en jarras, contrahace el tono de LUCÍA.)

¡Tien los cascós a las once!

Y lo peor es que vendrá 395

Manolo, y con él traerá  
toda la gente del bronce,  
porque dice que la gresca  
estrepitosa ha de ser...  
y que hasta el día ha de haber 400  
bolero que encienda yesca.

SENTO Pues se lleva Belsebú

la chica, Farruco amigo.

Yo, la verdat, te lo digo

perque tinc franquesa en tú. 405

(¡Ah! Com yo puga lograr  
que no se case en ninguno,  
entonses...) Pero, ¡qué tuno  
es Grigorio... y qué charlar!

FARRUCO ¿Qué dice?

SENTO Dise... ¡mas cuenta 410

que no soy mormuraor!

Dise que eres un traidor.

FARRUCO ¡Canija!

(FARRUCO va incomodándose gradualmente, hasta que por fin estalla a grito herido.)

SENTO Y no sé qué inventa

sobre el lanse que tuviste

con su padre.

FARRUCO Bien, ¿qué mas? 415

Eso es cosa muy de atrás.

SENTO Dise que se queda al piste

porque Manolo te ofrese

no sé cuánto por la chica...

FARRUCO ¡Zapato!

SENTO Y la sacrifica 420

tu ambisión. ¿Qué te parese?

FARRUCO ¡Ca...!

SENTO Y que por sierto no hasías

melindres cuando le daba

dulses, y la requebraba

este agosto don Matías. 425

FARRUCO ¡Caram...!

SENTO Que tú te emborrachas.

FARRUCO ¡Carambó!

SENTO Y que estás perdido,

porque en tu vida has salido

del cané y de las muchachas...

FARRUCO ¡Boliche!

SENTO Que él te dará 430

los malos y, en conclusión,

sin viático ni unsión

al hoyo te llevará.

FARRUCO ¿Aún hay otra cosa? Dila...

¡Dila, en fin, y me descoso! 435

SENTO Que tienes mucho del oso

que se almorsó a don Favila.

FARRUCO ¡Ya no puedo más! ¡Zapato!,

y... ¡Canija!, y... ¡Carambola!,

y por esa ofensa sola 440

donde lo pille lo mato.

¿Lucía?



(Corriendo hacia la puerta de la derecha.)

LUCÍA ¿Qué hay? (Desde dentro.)

FARRUCO Pronto, ¡aquí!

### Escena III

FARRUCO, MANOLO y LUCÍA. Viene ésta por la puerta de la derecha.

LUCÍA ¿Le da a usted algún accidente?

FARRUCO Veamos, ¿en continente!

¿Por qué le has dicho que sí? 445

LUCÍA Porque me dio la regana,  
¿miste qué embajá! (Mucho desgarro.)

FARRUCO ¿Zambomba!

¿Quieres que como una bomba  
reviente yo esta semana?

LUCÍA No hay que molerme. Grigorio 450  
es mi marío.

FARRUCO Haya endina!

Te arrimaré una tollina  
y te envío al porgatorio,  
si es que en pecado mortal  
no te halla la muerte.

LUCÍA ¿Arroz! 455

¿Cudiao que da usted una coz  
lo mesmo que un animal!

FARRUCO En fin, de todas maneras,

¿tú me faltas al respeto  
y a la obediencia? Prometo 460

que yo te pondré las peras  
a cuarto. Don Judas viene  
con Manolo y los demás...

¿Por fuerza te casarás,  
que es el ato muy solene! 465

Y mas que al canal después  
vayas a echarte en remojo...

LUCÍA ¿Si no tengo yo ese antojo!

Quio morir en Lavapiés,  
donde ya casada estoy. 470

FARRUCO ¿Casada?

LUCÍA ¿Remucho!

FARRUCO ¿Sento!

(Volviéndose a éste con lastimero ademán.)

LUCÍA ¿Sí, señor, como lo cuento!

FARRUCO ¿Y desde cuándo?

LUCÍA Desde hoy.

A seis varas de la juente  
los dos hemos hecho un paso 475  
de comedia.

FARRUCO ¿Y qué?

LUCÍA Y al raso  
nos casamos lindamente.  
Él vino allí a hablar conmigo  
y sin más entretenías,  
como hacen muchos usías, 480  
poniendo a Dios por testigo,  
nos dimos algunas cosas...

FARRUCO ¿Qué dices?

SENTO No hayas cuidado.  
Un cuarto de hora han pasado  
en razones amorosas, 485  
pero no más.

VOCES DENTRO ¡Abre pronto,  
Farruco!

FARRUCO ¡Que están ahí!

LUCÍA Nada inoras, conque así  
ten pacencia y no seas tonto.  
Yo soy suya y él es mío; 490  
tiene mi amor y mi mano.  
Sé bien lo que es un hermano;  
quío ver lo que es un marío  
de mi gusto, saleroso  
a mi moda... ¡Sacristán! 495  
Donde las toman las dan...  
¿Me entiendes? ¡No hagas el oso!  
(LUCÍA vuelve la espalda y se entra por la puerta de la derecha.)

Escena IV

FARRUCO, SENTO.

FARRUCO ¿También ella? ¡Estamos bien!

Mira, Sento, voy a abrir...

VOCES DENTRO ¡Farruco! ¿Quieres venir? 500

FARRUCO ¡Allá van! ¡Siga el belén! (Muy apurado.)

Mira, Sento, por los siete  
dolores de San Francisco  
dile que aquí hay mucho cisco,

dile que estoy en un brete, 505  
dile que llamarme andana  
no puedo, que firme el trato,  
que firme, y que tendrá un gato  
de seis mil riales mañana.  
(FARRUCO se va por la puerta del foro.)

#### Escena V

SENTO, solo. Hablando en la dirección en que marcha FARRUCO.

Creo que ya es machacar 510  
en hierro frío. Con todo,  
yo se lo diré en güen modo.  
(¡Algo se puede pescar!)  
(SENTO se entra por la puerta de la derecha.)

#### Escena VI

Aguadores, Majos de ambos sexos. Entran todos por la puerta del foro en confusa  
mescolanza. Uno de los Majos (que aparenta ser el director de la fiesta) indica a los  
Aguadores que se coloquen a un lado y a otro cerca de los bastidores, y después invita a  
varias de las mujeres a bailar. Bailan, en efecto, un bolero acompañadas de sus respectivos  
gachones. Otras, que traen panderos, tocan durante el baile.  
(Cantado.)

TODOS De imponderable júbilo  
el Lavapiés se llena; 515  
satisfacción sin límites  
las almas enajena.  
Santa amistad te guía,  
(Mirando en dirección de la puerta del foro.)  
hermana del amor,  
cual tras tormenta impía 520  
iris consolador.

(A las cadencias comparecen FARRUCO y MANOLO con el ESCRIBANO por la puerta  
del foro. Bajan al proscenio, y todos los circunstantes les saludan con demostraciones de  
grande agasajo y regocijo.)

Escena VII

FARRUCO, MANOLO, Majos de ambos sexos y Aguadores.

MANOLO Yo juro por los árboles  
del Prado y del Retiro  
que a dar voy aquí el último,  
el postrimer suspiro, 525  
si la sin par Lucía,  
de Lavapiés la flor,  
no apaga en este día  
mi fuego abrasador.

¿Cómo no viene?

FARRUCO Un síncope 530  
también le dio, cuñado.  
No sé si con el pícaro  
del Sacristán ha hablado.  
Le eché un sermón y queda  
más blanda que una seda. 535

MANOLO Corriente. Y di, ¿pudieramos,  
después deste jolgorio,  
ir a sacar los hígados  
al pillo de Grigorio?

FARRUCO ¡En mi valor confía! 540

CORO Se acerca aquí Lucía.

Escena VIII

Dichos, LUCÍA, SENTO. LUCÍA, en evidente desorden y apoyada en SENTO, se presenta por la puerta de la derecha. El ESCRIBANO se coloca tras de la mesa y saca tintero y papeles. FARRUCO se adelanta hacia la puerta por donde viene LUCÍA y dice:

FARRUCO Mira a tu esposo. (¡Pérfida!

¿Quieres perderme?)

LUCÍA (¡Ay Goro!)

MANOLO Prenuncia el sí... o frenético (A LUCÍA.)  
me paso hoy mismo al moro. 545

FARRUCO Firmemos la escritura.  
Despacha... (A LUCÍA.)

MANOLO ¡Oh! ¡Qué desventura!

LUCÍA (¡Cangustia! ¡Estoy esánime!)

SENTO Pon una cruz, chiqueta.

FARRUCO ¡Pronto, una cruz!

LUCÍA (¡Ay mísera!, 550  
¡endino!, ¡y cómo aprieta!)

(Conduce FARRUCO por fuerza a LUCÍA cerca de la mesa. Firma él primero, da después la pluma a MANOLO, que firma también, y, por último, cogiendo violentamente el brazo de su hermana y colocando en la mano de ésta la propia pluma, le dice con tono imperioso, durante la pausa que debe hacerse en la orquesta: «¡Pronto, una cruz». En seguida le quita de la mano la pluma y la tira sobre la mesa, exclamando:)

FARRUCO (¡Respiro!)

LUCÍA (Ay Dios! ¡Qué bruto!  
¡Yo trueno!)

TODOS ¡Qué rumor!  
¿Quién llega?

## Escena IX

Dichos, GRIGORIO disfrazado y Majos que entran con él. GRIGORIO viene de corto, con capa y montera. Trae en un cinto pistolas y puñales, y un tabuco debajo del brazo. Los que le acompañan vienen igualmente bien armados. Entran todos por la puerta del foro, pero antes de bajar se detienen en el plano superior, y desde allí dice el Sacristán:

GRIGORIO ¡Infiel!

TODOS ¡Grigorio!

LUCÍA ¡Ay, mísera!

TODOS ¡Oh, furor! 555

(FARRUCO pone mano a su navaja, pero no llega a sacarla, y retrocediendo a medida que GRIGORIO va avanzando, se coloca en la punta de la izquierda, donde queda como petrificado. MANOLO hace la misma demostración y sigue a FARRUCO, quedando a la derecha de éste. Todos los de la fiesta toman una actitud hostil. LUCÍA, apoyada en el hombro izquierdo de SENTO, se retira con él a la punta de la derecha. GRIGORIO baja entre tanto con los suyos y arroja en medio de la sala su capa y su montera. El ESCRIBANO quiere echar a correr, pero los que hacen espaldas al Sacristán detienen a aquél, y le obligan a permanecer junto a la mesa. Luego que las gentes de la fiesta reparan en tantas armas, se cosen a los bastidores. Las mujeres dan un chillido espantoso. GRIGORIO ocupa el centro.)

FARRUCO Mal contengo el brazo mío  
que esgrimir quiere el acero.  
Si dispara aquí, ¡qué lío!,

malborota el gallinero.  
 ¡Probe rosa! ¡Mustia, yerta, 560  
 (Por LUCÍA.)  
 medio viva, medio muerta!  
 ¡Rudo cierzo muy trepano  
 tu hermosura marchitó!

GRIGORIO ¿De qué sirve al brazo mío  
 un trabuco naranjero? 565  
 ¡Dispararle es desvarío,  
 que alboroto el gallinero!  
 ¡Pobre rosa! ¡Mustia, yerta,  
 medio viva, medio muerta!  
 ¡Rudo cierzo muy temprano 570  
 tu hermosura marchitó!

LUCÍA ¡Ay! ¡Capuro, Sento mío!  
 ¡Caflición! ¡Ay! ¡Yo me muero!  
 No lo dudes, yo las lío...  
 ¡Masisina este Chispero! 575  
 ¡Probe rosa! ¡Mustia, yerta,  
 medio viva, medio muerta!  
 ¡Rudo cierzo muy trepano  
 mi hermosura marchitó!

MANOLO ¡Cosadía! ¡Yo estoy frío! 580

SENTO ¡Y el trabuco es naranjero!

CORO ¡Si dispara aquí, Dios mío,  
 salborota el gallinero!  
 ¡Probe rosa! ¡Mustia, yerta,  
 medio viva, medio muerta! 585  
 ¡Rudo cierzo muy trepano  
 tu hermosura marchitó!

FARRUCO, MANOLO y CORO  
 ¡Ya tomar puedes soleta  
 o aquí mismo das la jeta!

GRIGORIO ¡Pero no la daré solo!... (Con altanería.) 590  
 ¡También otro la dará!

(Va a contestar MANOLO a GRIGORIO y SENTO lo impide.)

SENTO ¡Vosté calle, so Manolo,  
 que ara parla el Valensiá!  
 Cuant se pert la comenensia  
 es presis tindre pasensia; 595  
 en ningú dels dos la dona  
 em pareix ques casará.  
 Sit contenta la presona  
 la ma dreita pronta está.

(Para decir este monólogo se adelanta SENTO y se coloca entre GRIGORIO y MANOLO. Cuando llega a las palabras «Sit contenta», pasa entre GRIGORIO y LUCÍA, dirigiéndose a ésta, y oportunamente le presenta su mano. LUCÍA, que al separarse SENTO se apoya en una de las mujeres inmediatas, no le hace caso.)

FARRUCO Sacristán, por esa puerta, 600

¿cómo entraste?

GRIGORIO Estaba abierta.

Mi derecho es evidente...

¡Fe y constancia me juró!

SENTO ¡Ay Grigorio! ¡Qué inosente!

De otro esposa...

GRIGORIO ¿De otro? ¡Ah, no! 605

(SENTO coge el contrato que está sobre la mesa y poniéndose entre GRIGORIO y LUCÍA se lo enseña a aquél.)

SENTO ¡Mira!

(GRIGORIO arranca de manos de SENTO el contrato. Lee, se aturde y con reconcentrado furor dice a LUCÍA:)

GRIGORIO ¡Ay Dios! ¿Las cuatro patas

de esta cruz son...? ¡Que me matas!

¿Patas tuyas?

LUCÍA ¡Sí!

(Hace LUCÍA para pronunciar esta palabra un esfuerzo extraordinario, después de haber mirado el papel que tiene en su mano GRIGORIO. Éste se enfurece más y más, pero sofocando aún su cólera por un momento, dice:)

GRIGORIO ¡Tronamos!

¡Nada escucho!... ¡No hay que hablar!

¡Mi sortija!

(Arranca GRIGORIO de su dedo la sortija que le dio LUCÍA y se la entrega a ésta, pidiéndole al propio tiempo la que ella recibió.)

LUCÍA Aquí...

FARRUCO ¡Salgamos! 610

GRIGORIO ¡Qué julepe se va a armar!

(Tira la sortija que LUCÍA le da, rompe el contrato y lo pisa todo, exclamando ya sin contenerse:)

¡Maldecido sea el instante

en que quise ser tu amante!

¡Raza inicua, abominada,

yo debiera huir de ti! 615

¡Ah! ¡De Dios la mano airada

te confunda!  
TODOS ¡Sal de aquí!

(Movimiento general. Todas las mujeres se agrupan en la derecha alrededor de LUCÍA. Todos los Majos que han figurado desde el coro del baile y los Aguadores, se agrupan a la izquierda, a espaldas de MANOLO y de FARRUCO. Los que han venido con GRIGORIO toman posición en la puerta y en la escalerilla. El conflicto se aumenta porque cada uno de los amigos de MANOLO saca un puñal o una navaja y porque el que dirigía la fiesta ha entrado por la puerta de la izquierda y vuelto a salir con estacas que reparte a los Aguadores. Todos se disponen a la embestida. MANOLO y FARRUCO sacaron igualmente sus navajas. El ESCRIBANO, viendo mal parado el asunto y cerrada la salida, se mete bajo la mesa y por allí permanece en una ridícula postura.)

MANOLO, FARRUCO y MAJOS

Huye... Marcha... El furor que me enciende  
castigarte un momento suspende.  
Huye... Marcha... Tu audacia altanera 620  
probará nuestro arrojo y valor.  
¡Juera! ¡Juera! ¡Si tarda, que muera  
el monago atrevido y traidor!

GRIGORIO Sí, festéjese, perros, la boda  
con mi sangre... Derrámese toda... 625

Yo os provooco, canalla ratera...  
¡Probaréis mi arrogancia y valor!  
¡Al barranco! Salid todos juera...  
¡Y aún será mi denuedo mayor!

LUCÍA, SENTO y MAJAS

Dios que ves mi/su dolor y tormento, 630  
tiempla tú tan fatal ardimiento.  
Salva, oh Dios, de Grigorio la vida...  
¡Ten piedad de un frenético amor!  
Una esposa te invoca aflegida...  
¡Salva, salva su esposo y su honor! 635

(Cae LUCÍA en brazos de las que la rodean. GRIGORIO escapa por la escalerilla, abriéndole paso los suyos, que permanecen allí para cubrir la retirada. MANOLO, FARRUCO y los que a sus espaldas estaban se mueven en dirección de la puerta del foro. SENTO se acerca a la mesa, da la mano al que está debajo, le ayuda a salir, y se abraza con él en lastimera actitud.)

Cuadro III

Los tres difuntos



El teatro representa un sitio a la inmediación del barranco de Lavapiés. A la derecha, arriba, se ve una casa de mala apariencia, cuyas ventanas tienen rotos los vidrios. Hay luces en la habitación a que las ventanas corresponden, y debajo de éstas, una puerta practicable. Son las nueve de la noche. Al levantarse la cortina relampaguea, trueno, llueve a chaparrón y braman los vientos. La orquesta ejecuta la sinfonía de la tempestad. Cae un rayo en el compás que la partición marca. Cede después el temporal poco a poco, de suerte que disminuyan y terminen insensiblemente la lluvia y el bramido del viento.

## Escena I

GRIGORIO, FARRUCO, Secuaces del uno y del otro. Salen en tropel por la puerta de la casa. GRIGORIO se sitúa en la izquierda del proscenio y FARRUCO en la derecha. Cada uno de los dos tiene a su espalda su respectiva gente.  
(Hablado.)

GRIGORIO ¡Ahora lo veréis, canalla!

FARRUCO ¡Cuenta con un resbalón! (A los suyos.)

En pasando el chaparrón,  
se escomienza la batalla.

Pero yo soy caballero, 640  
¿estamos? Tengo más gente,  
y como noble y valiente  
llevar ventaja no quiero.

Uno, dos, tres..., cinco..., siete...

(Contando los hombres que acompañan a GRIGORIO.)

Quédense siete conmigo. (A los suyos.) 645

GRIGORIO Mejor es lo que yo digo:

retírese el zaganete  
de cada cual por su flanco.

Nuestra sólo es la quimera...

(De la descarga primera 650

le sepulto en el barranco)

FARRUCO ¡Traidor! Porque traes pistolas, (Muy colérico.)

y puñales y trabuco,

¿al indefenso Farruco

quieres dar la muerte a solas? 655

¡Ah! ¡Sacristán mequetrefe!

GRIGORIO ¡Poco a poco, pesia a tal,

que yo abdicó mi arsenal!

(Vuélvese a los suyos y dice con grave entonación:)

¡Desarmad a vuestro jefe! (Le desarman.)

## Escena II

Dichos, SENTO, el ESCRIBANO. Los dos vienen por la puerta de la casa y el ESCRIBANO se retira después de decir SENTO sus cuatro primeros versos.

SENTO Vamos, ya todo está listo, 660  
gracias a sus oraciones.

¡Alse usted los talones,  
y a la cama, voto a Cristo!  
(¡Quina por lleva!) Ahora bien,  
¿qué piensan hacer? Sepamos. 665

FARRUCO Si por fin nos arreglamos,  
veremos quién mata a quién.

GRIGORIO ¿Y armado quieres quedar  
tú?

FARRUCO ¿Yo?

GRIGORIO Sí, tienes navaja.

FARRUCO Verdad es.

(Tira FARRUCO la navaja.)

Ya no hay ventaja. 670

GRIGORIO Mas conviene reparar  
en otra cosa.

FARRUCO Di, pues.

GRIGORIO En que tú eres un bagaje  
mayor y del primer viaje,

¡buenas noches! ¡Con los pies 675  
serás capaz de aplastar,  
si a decir llegas «envido»  
y pegas un resoplido,  
el peñón de Gibraltar!

FARRUCO Escucha, cara de escuerzo, 680

¿sabes qué se me figura?

Que gastas tanta pintura  
porque aguardas un refuerzo.

¡Ah! ¡Malandrín! ¡Voto a ños  
que alguna traición se fragua! 685

GRIGORIO Tú eres el traidor... del agua... (Muy sofocado.)  
y de otras cosas, por Dios.

FARRUCO Tomaremos dos navajas.

GRIGORIO ¡Vengan!

FARRUCO ¡Iguales!

GRIGORIO ¡Iguales!

FARRUCO ¿Y si no son...?

GRIGORIO Animales, 690

por la mayor se echan pajas.

(SENTO pide a los secuaces de FARRUCO dos navajas. Las mide, viniendo a ocupar el centro del teatro para esta operación, y dice después:)

SENTO En estas dos me parese  
que os podéis pegar.

(Toman las navajas GRIGORIO y FARRUCO.)

GRIGORIO Pues parte  
el sol.

SENTO Tienes que pasarte  
sin sol mientras amanese. 695

GRIGORIO Parte, pues, ya que no hay más,  
de un relámpago la luz  
y haz la señal de la cruz.

(Brilla un relámpago. SENTO ejecuta cuanto le ha dicho GRIGORIO.)

SENTO ¡Servido, Grigorio, estás!

GRIGORIO ¡Despejen los escuadrones! 700

(A sus secuaces y a los de FARRUCO.)

SENTO Que llame el que sobreviva.

(A GRIGORIO y FARRUCO.)

FARRUCO ¡Yo! Voy a hacer una criba  
al mayor de los bribones.

(Se retiran por los respectivos lados todos los que acompañaban a GRIGORIO y FARRUCO. Con la gente de éste se va también SENTO.)

### Escena III

GRIGORIO, FARRUCO. Se miran, se retiran, hacen como que van a acometerse, y vuelven a retirarse. Por último, separados a muy respetable distancia uno de otro, principian el diálogo.

(Cantado.)

GRIGORIO ¿Muerte?

FARRUCO Sí.

GRIGORIO ¡Mas no has pensado  
que yo tengo piel muy dura! 705

FARRUCO ¡Sacris mochis desalmado,  
lo que tienes es pavura!

GRIGORIO En mi mano la navaja  
de alto a bajo un hombre raja...  
Tiembla, pérfido asturiano, 710  
mal amigo y mal hermano.  
Acabó tu odioso imperio,  
voy a darte en un hijar...

¡Voy a echarte al cementerio  
sin dejarte resollar! 715

FARRUCO ¡Pero al fin en otros brazos  
se columpia la Lucía!

GRIGORIO ¡Oh despecho! ¡Mil pedazos  
leve polvo los haría!

FARRUCO Tú rompiste el documento, 720  
mas Manolo quedó drento,  
y entre el ruido y la zarabanda  
se pondrá la chica blanda,  
vencerá tu contrario  
y la hará capitular... 725  
¡Sube! Sube al campanario  
entre tanto a ripicar.

(Pausa.)

GRIGORIO ¿Y en qué se queda?

FARRUCO Escúchame:  
como sin luz no veo,  
para romperte el ánima 730  
que salga el sol deseo.

Pudiéramos de un tranco  
caernos al barranco...

GRIGORIO Causara en verdad lástima,  
que es sucia la piscina. 735

FARRUCO Tú...

GRIGORIO Conque...

FARRUCO En el carpúsculo  
del alba matutina...

GRIGORIO ¿Dónde?

FARRUCO Aquí mismo aguárdame.  
¡Aquí vendré!

GRIGORIO ¡Valor!

FARRUCO ¡Hagamos los dos cólera! 740

GRIGORIO ¡Muerte daré a un traidor!

LOS DOS Oh, sol, hoy más rápido

despunta en oriente  
ceñido de púrpura  
tu disco luciente... 745

Que el mundo nos vea  
en cruda pelea  
con odio implacable,  
con ciego furor.

(FARRUCO se entra en la casa. GRIGORIO se va por donde se fueron los suyos.)

#### Escena IV

SENTO, los Majos del séquito de FARRUCO. Vienen por la derecha abajo. SENTO delante. Reconocen el terreno y no hallando a ninguno de los dos combatientes dice el valenciano:

(Hablado.)

SENTO ¿Habéis muerto los dos? ¡Nada! 750

¡Pues se largaron de aquí!  
¿Y han de haber burlado así  
a la compañía honrada?  
Me está dando el corasón  
que al fin en pas han quedado 755  
y a la casa se han entrado  
a tomar la colasión.

¡Yo también voy por si acaso  
allá arriba aún se alborota!

(Mirando a las ventanas. Se oye todavía el jaleo.)

Y volveré con la bota 760  
para que echéis aquí al raso  
cuatro tragos de lo bueno.  
Mientras, bajo la ventana  
cantat... Siga la carana,  
y si pasare el sereno, 765  
y con su farol a ver  
algún cadáver se alcanza,  
sacabó entonses la dansa;  
podéis echar a correr.

(Entra SENTO en la casa.)

Escena V

Los Majos, amigos de FARRUCO.

(Cantado.)

CORO De vivo júbilo 770

retumbe el grito.

Siga el estrépito,

pese a Gorito.

¡Tu gloria cántese,

tu triunfo sólo, 775

chispero intrépido,

grande Manolo!

Tú, varón ínclito,

de España honor,

tú eres el ídolo 780

de nuestro amor.

(Van a entrarse y se presenta SENTO por la puerta de la casa, haciendo grandes aspavientos y visajes. Viene al proscenio y todos detrás de él.)

Escena VI

Coro de Majos, SENTO.

SENTO ¡Sese, ¡ay!, sese ya el contento!

CORO ¿A qué hacer tanto aspamamiento?

¿Qué nos traes?

SENTO ¡La catástrofe!

CORO ¡Catástrofe! ¡Dios! ¡Qué horror! 785

(SENTO les indica con la acción que se acerquen y todos forman medio círculo a la inmediación de aquél.)

SENTO A su cuarto entró Lusía,

desmayada, morimunda,

y Manolo entró en siguiá,

prometiéndola una tunda.

Alsa entonses la cabeza, 790  
se regüelve con prestesa,  
echa mano a la navaca  
que tenía él en la faca,  
la abre bien y dempués unta  
con saliva filo y punta... 795  
Dise luego: «¡atrás que mancho!».  
Toma tierra y en el pancho  
de Manolo cruelmente  
¡sinco veces la metió!  
¡En la sangre del pasiente 800  
los ladrillos remocó!  
CORO ¡Ay qué desgracia! ¡Qué atrevimiento!  
¡Probe Manolo! ¡Grande escarmiento!  
Sobre tu losa dirase un día:  
¡Tú te metiste fraile mostén! 805  
¡Tú te metiste con la Lucía!  
¡Tú lo quisiste, tú te lo ten!

(Precedidos de SENTO entran todos en la casa, haciendo ademanes de dolor.)

## Escena VII

GRIGORIO solo.

Prenda del alma mía, aquí debajo  
de tu misma ventana  
va a fenecer Grigorio... ¡Ay! ¡Ya sucumbe 810  
mi fortaleza! Del atroz hermano  
busco el acero ya, que me es la vida  
carga pesada... ¡El universo todo  
me parece un desierto sin Lucía!  
Las luces todavía (Mirando a las ventanas.) 815  
no has apagado... ¡Ay! ¡Corta  
fue la noche al jaleo! ¡Ingrata hiena!  
¡Mientras me anego en abundoso llanto,  
ríes y mi quebranto  
no logra enternecerte! 820  
¡Tú buscas el placer y yo la muerte!  
(Viene por la izquierda abajo.)  
¡Yo muero, yo soy víctima  
de tu traición, perjura!  
¡Y acabaré, ¡qué lástima!,

cual me casé, sin cura! 825  
¡Ay! ¡Ábrase la gloria,  
Dios santo, para mí!  
Cruel, cruel, olvídate  
del hombre despreciado...  
Huye mil leguas, bárbara, 830  
de mi sepulcro helado...  
Respetar la memoria  
de quien murió por ti.

#### Escena VIII

GRIGORIO, Majos. Los Majos amigos de FARRUCO vienen por la puerta de la casa.

CORO ¡Probe chica! ¡Lance horrendo!  
Ya no queda ni esperanza. 835  
¡Este sol que está saliendo  
no verás tú trasponer!  
GRIGORIO ¡Justo cielo! ¿Quién se muere?  
(Preguntando a los Majos.)  
¿Aún hay otro miserere?  
CORO ¡Es Lucía!  
GRIGORIO Lucía... ¡Ingrata! 840  
CORO Sí, la mísera Lucía  
va a estirar también la pata.  
¡Cometió una fechoría,  
la sacó el amor de quicio  
y es horrible el estropicio! 845  
GRIGORIO ¡Ah! ¡Lucía! ¡Lucía!

(Aquí se oye la campana de la parroquia. Es el toque de agonía.)

CORO Retumba  
la campana de tu torre.  
GRIGORIO ¡Ay! ¡También baja a la tumba  
y ninguno la socorre!  
Que la vea yo y muramos, 850  
que la vea, y luego...  
CORO ¡Vamos!  
Tranquilízate, Grigorio...  
¡Infelice! ¡No está en sí!



## Escena IX

Dichos, SENTO, por la puerta de la casa.

SENTO ¡Ya subió al seleste emporio,  
ya Lusía no es de aquí! 855

GRIGORIO ¡Tú, que al cielo alzaste el vuelo,  
alma hermosa, enamorada,  
¡ay!, recibe en tu morada  
la del pobre Sacristán!

¡Ya, pichona, que en el suelo  
sólo hallamos pesadumbres, 860  
del Olimpo allá en las cumbres  
nuestras almas se unirán!

(GRIGORIO saca la navaja y quiere matarse. Todos le contienen, pero al fin logra su intento.)

GRIGORIO ¡Yo te sigo! (Se pega.)

CORO Desgraciado,  
te has herido...

SENTO ¡Dios! ¡Qué horror!  
La tetilla se ha pasado... 865  
¡Haya su alma el Criador!

(Entre todos sostienen a GRIGORIO.)

CAE EL TELÓN

FIN

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



**editorial del cardo**

